



Pontificia Universidad Católica de Chile
Facultad de Letras
Departamento de Lingüística

**Incidencia de valores suprasegmentales en la distinción de las
funciones sintáctica o discursiva para *bueno, claro y a ver***

Seminario para optar al grado de
Licenciado en Letras Hispánicas mención Lingüística y Literatura

Autora: Camila Gallegos

Profesor guía: Domingo Román
Santiago, diciembre de 2011

Índice

1. Introducción	
1.1 Delimitación del tema	3
1.2 Antecedentes bliográficos	3
1.3 Importancia y proyecciones	5
2. Marco teórico	
2.1 Melodía y entonación	6
2.1.1 Definiciones de melodía y entonación	6
2.1.2 Incidencia de la entonación en la comunicación.....	7
2.2 Marcadores discursivos y pragmática	11
2.2.1 Marcadores discursivos: definición y funciones.....	12
2.2.1.1 El caso de <i>bueno</i>	13
2.2.1.2 El caso de <i>claro</i>	15
2.2.1.3 El caso de <i>a ver</i>	15
3. Hipótesis y objetivos.	16
4. Metodología	
4.1 Sujetos	17
4.2	18
4.3 Cantidad y características de los informantes	20
4.4 Descripción del instrumento.....	20
5. Resultados	22
6. Conclusión	
6.1 Alcances metodológicos	30
6.2 Principales resultados obtenidos	30
6.3 Discusión	32
7. Referencias bibliográficas	34
8. Anexos	
8.1 Anexo 1: Plantilla Experimento Perceptual proporcionada a los informantes....	36
8.2 Anexo 2: Estímulos en orden de aparición en la prueba	39

1. Introducción

1.1 Delimitación del tema

Los marcadores discursivos ha sido uno de los temas que más interés ha generado en los estudios en lingüística desde la década de los 90. Su auge, posiblemente debido al nuevo enfoque al que invitaba una disciplina que por esos tiempos comenzaba a consolidarse entre las investigaciones de la rama: la pragmática, desemboca en estudios descriptivos que pretenden aproximarse a las características que permiten distinguir las condiciones en que estos elementos cumplen una función discursiva, de su rol sintáctico determinado por su categoría gramatical. La tendencia comienza a adoptarse en los distintos institutos de investigación del mundo, convirtiéndose en uno de los tópicos necesarios a la hora de describir una lengua.

Unos de los rasgos más importantes que la teoría ha identificado a la hora de distinguir la función pragmática o sintáctica que realizarán este tipo de elementos en un enunciado, corresponde a sus características suprasegmentales; cuyos valores más relevantes son el contorno melódico –en base a la curva del f_0 — y la pausa.

En relación a lo anterior es que este trabajo pretende identificar cuál es efectivamente el grado de incidencia del contorno melódico y, por consiguiente, la pausa en la distinción de la función discursiva o sintáctica que estos elementos son posibles de significar.

1.2 Antecedentes bibliográficos

Hacia los últimos años del siglo pasado es posible encontrar las primeras publicaciones sobre marcadores discursivos en Chile, entre las que destaca el trabajo realizado por María Teresa Poblete y Gladys Cepeda, quienes desde el año 1996, con su artículo “Los marcadores discursivos en el habla femenina de Valdivia (Chile): nivel léxico y Suprasegmental”, comienzan a indagar desde una perspectiva sociolingüística, en la que su objeto se centra en las variaciones de uso condicionadas por edad y estrato social en la región de Valdivia. Sin embargo, la perspectiva adoptada en esta primera publicación no impide que las autoras realicen, previo al análisis cuantitativo, una descripción de las funciones pragmáticas y expresivas de los marcadores hallados en

su corpus; caracterización que se transforma en uno de los primeros aportes a la reflexión sobre lo que respecta al ámbito nacional.

En este mismo año el dúo de investigadoras publica un segundo artículo que, esta vez, se centra plenamente en la descripción de las funciones de los marcadores, la complejidad estructural y funcional, además de los rasgos prosódicos que los caracterizan; es el llamado “Marcadores conversacionales: función pragmática y expresiva”, en donde la descripción de las características suprasegmentales son más bien escuetas.

Tres años más tarde María Teresa Poblete, esta vez en solitario, publica una investigación enmarcada en la tendencia del estudio de los marcadores discursivos vinculados a la tipología textual, titulada “La cohesión de los marcadores discursivos en distintos tipos de discurso”; en esta se pesquisa la distribución y ocurrencia de los marcadores relacionantes en el contexto de una entrevista. Esta perspectiva de análisis es retomada en el año 2006 por Paulina Núñez, Astrid Muñoz y Estenka Mihovilovic, quienes en su artículo “Las funciones de los marcadores de reformulación en el discurso académico en formación”, se centran en cómo la complejización de las estrategias de reformulación, realizadas por medio de marcadores de tipo reformuladores, es signo de la apropiación de un género discursivo.

Otra perspectiva de análisis retomada y profundizada es la sociolingüística. En esta Becerra *et al.* (2005) realizan un estudio variacionista de los marcadores discursivos de Santiago de Chile. Como es común a este tipo de investigaciones, los autores primeramente proponen una clasificación para los marcadores, la que actuará como base del análisis cuantitativo. De este modo, según un criterio funcional y rescatando lo ya planteado por Portolés (2001), Briz (2001) y Cepeda y Poblete (1996a), presentan cinco categorías en las cuales clasificar a los marcadores: estructuradores de información, argumentativos, rectificación, modalizadores y conversacionales orientados a la función fática.

Una tercera postura explorada para el dialecto del español de Chile y los rasgos de los marcadores discursivos ha sido el vincularlos a las teorías pragmáticas como la *cortesía verbal* de Brown y Levinson y el *principio de relevancia* de Sperber y Wilson, entre otras. Respecto a la primera es que se publica “Cortesía verbal y modalidad:

Los marcadores discursivos” de Cepeda y Poblete (2006), artículo que indaga en la implicancia de los marcadores en la evidencia de las estrategias de cortesía verbal y de la modalidad del discurso.

Finalmente, y más cercano a la temática de esta investigación, Miriam Cid y Mario Poblete publican en el año 1999 el artículo “Marcadores pragmáticos en el español culto de Santiago de Chile: aspectos prosódicos”. La investigación, desarrollada desde una perspectiva fonológica, realiza un análisis acústico de la prosodia de los marcadores de apoyo discursivo en base a un corpus de habla espontánea y semiespontánea. Si bien en sus páginas se afirma que se trata no solo de una interpretación acústica, sino también auditiva; en la metodología no se enuncia ningún aspecto que permita diferenciar lo que sería un estudio exclusivamente acústico de uno que incorporara elementos de una perspectiva auditiva, más allá de lo implicado en la necesaria audición por parte del analista a la hora de examinar la señal acústica. Este es el aspecto que diferencia a la presente investigación de las anteriores realizadas sobre marcadores discursivos, pues no se trata de una descripción del fenómeno desde la perspectiva de quién los emite o desde el enunciado emitido, sino esta centrada en el oyente, en lo que hace que este interprete a los marcadores como tal; aspecto que ha sido atribuido a los rasgos suprasegmentales.

1.3 Importancia y proyecciones

La importancia de esta investigación radica en la confirmación de carácter empírico sobre si el contorno melódico y las pausas son rasgos determinantes para interpretar los marcadores discursivos como tal. Los datos que proporcione permitirán robustecer y complejizar las caracterizaciones que se manejan sobre estos elementos del discurso, pues se propone una perspectiva de análisis que no ha sido considerada: la del intérprete.

Las proyecciones apuntan hacia la interdisciplinariedad, en donde sea factible indagar aún más en el modo en que los hablantes interpretan estos marcadores. Así, si una de las características de estos elementos es que actualizan sentidos provenientes del ámbito pragmático, sería interesante estudiar si este tipo de significados se

analizan, a nivel cerebral, de modo distinto que los que no refieren al contexto de enunciación. La disciplina que podría aportar a esta respuesta es la neurociencia.

2. Marco Teórico

2.1 Melodía y entonación

En este apartado se revisará algunas definiciones que se han propuesto y utilizado para el concepto *melodía*, sus diferencias con *entonación* y cómo estas inciden en la comunicación según lo que se ha descrito en la literatura.

2.1.1 Definiciones de melodía y entonación

El concepto *entonación* está relacionado con el análisis de los rasgos suprasegmentales del habla. Este, tal como lo aconseja considerar Martínez y Fernández (2007), comprende tres niveles. El primero es el físico, en el cual se estudia la curva del f_0 –principal componente que manifiesta la melodía en la entonación (Quilis, 1999; Cantero, 2002; Martínez y Fernández, 2007)—, la duración y la intensidad. Por una parte, la curva del f_0 es un fenómeno acústico que sienta su origen en un fenómeno articulatorio: la vibración de las cuerdas vocales. Tal vibración produce un sonido rico en armónicos que será modificado y amplificado al pasar por la cavidad supraglótica. La relación en que se encuentran estos armónicos es constante; este valor constante es el del f_0 o *tono fundamental*, el cual es equivalente a la cantidad de ciclos que se producen en un segundo, lo que se registra perceptivamente como la altura tonal (Román, 2011). Por otra parte, tanto la duración como la intensidad incidirán en la prominencia con que se percibirán algunas sílabas frente a otras y definirán las fronteras de las unidades entonativas.

El segundo nivel corresponde a la *melodía*, entendida como la interpretación fonética de los valores físicos, principalmente de los valores del f_0 . Su medición responde a una estandarización de las variaciones del tono. Para esto, la unidad utilizada con mayor frecuencia es el semitono, el cual, básicamente, es una unidad logarítmica que mide la distancia entre dos frecuencias y se expresa con la siguiente fórmula:

$$\text{Dst} = (12 / \log_2 2) \cdot \log_2 (f_1 / f_2)$$

o en donde D_{st} es la distancia en semitonos y f_1 y f_2 hacen referencia a los dos valores frecuenciales escogidos (Cantero, 2002; Martínez y Fernández, 2007).

El tercer y último nivel comprende a la *entonación*, perteneciente a la perspectiva fonológica del habla. Su objeto de estudio es la abstracción de las unidades que poseen valor significativo para la lengua, expresadas en la melodía.

El concepto “significativo” está muy presente en las definiciones que implican unidades fonológicas, como lo es la *entonación*. De este modo, al revisar definiciones de esta unidad, es posible encontrarse con caracterizaciones como “función lingüísticamente significativa” (Quilis, 1993: 410), sucesión de “variantes relevantes” que cumplen una “función lingüística” (Cantero, 2002: 18-19), “sucesión de tonos” con “fines lingüísticos” (Fernández, 2005: 107), entre otras. Es así como se ha realizado una asimilación entre lo “lingüísticamente significativo”, los “fines lingüísticos” y lo “relevante”.

Prieto (2003) y Fernández (2005) han hecho un intento por definir el sentido de este concepto en el análisis de la entonación. Por una parte, Prieto señala que serán calificadas como *significativas* aquellas unidades tonales que sean “capaces de generar oposiciones distintivas o producir diferencias de significado” (2003: 14). Fernández, por otra parte, afirma que los *fines lingüísticos* en entonación están relacionados con los aspectos semánticos asociados a sensaciones y emociones, o la modalidad de habla que pueda ser marcada (2005: 107).

2.1.2 Incidencia de la entonación en la comunicación

Respecto a la implicancia de la entonación en la atribución y construcción de significados en las lenguas, es que estas pueden ser clasificadas entre *lenguas tonales* y *lenguas entonativas*. El español, como toda lengua romance, corresponde a esta última clasificación, en donde, a diferencia de las lenguas tonales, las variaciones melódicas no se usan para expresar oposiciones de tipo léxico o morfológico; sino, para manifestar una serie de sentidos pragmáticos que afectan generalmente a todo el enunciado (Prieto, 2003: 13).

La función que cumple la melodía en la modificación o provisión de sentidos del discurso, ha sido mayormente descrita en la literatura desde un nivel fonológico. De

este modo, diversos autores que analizan el español desde una esa perspectiva, han construido categorías que pretenden circunscribir las funciones que la entonación cumple en el acto comunicativo.

En esta línea, Navarro Tomás (1966) propuso la distinción entre la entonación *lógica* y la *emocional*. La primera hace referencia a la propiedad de la entonación de dotar de sentido completo a una frase o grupo fónico, supuesto que se sustenta en que la entonación sería el elemento capaz de transmitir la actitud del hablante; por lo que, sin ella, la cadena no tendría un valor comunicativo. La segunda, tal como se puede inferir de su etiqueta, señala la capacidad de la entonación de representar la matización emocional del lenguaje por medio de los movimientos melódicos de la voz.

Quilis (1981), por su parte, hace una revisión de los presupuestos debatidos y generalmente admitidos en la lingüística, por lo que propone analizar la función de la entonación en tres niveles: *lingüístico*, *sociolingüístico* y *expresivo*.

En el nivel lingüístico, entendido como el paradigma que comprende los significados denotativos, nocionales u objetivos de la entonación (Quilis, 1993: 425), es que situará las funciones *integradora*, *distintiva* y *delimitadora*. La primera la define como la función de “integrar las palabras para formar una oración” (1981: 384). En este sentido es que rescata los postulados hechos por Daneš, quien interpreta esta función de la entonación como la capacidad de “transformar las palabras de unidades apelativas en unidades comunicativas, esto es, enunciados” (Quilis, 1993: 426). Sin embargo, esta integración no actúa solo al nivel de las palabras, sino que también refiere a la ligazón producida entre partes temáticas del enunciado, es decir, el *tema* y su *rema*. Daneš, experimentando en una lengua con rigidez de orden de palabras como el inglés, realiza un estudio sobre la posibilidad de que la entonación pueda distinguir determinados significados lexicales –como el caso de *certain*, que puede significar “algunos” o “seguro”—, de lo que dilucida que la entonación “no determina el significado directamente, sino que señala solo el énfasis contrastivo” (Quilis, 1981: 387). A partir de esto Quilis (1981), resuelve para el español que, al ser una lengua con mayor libertad en el orden de palabras, el cambio de orden de estas va a ser una frecuente solución ante el deseo de relevar algún elemento del enunciado; pero en caso de que este recurso no sea utilizado, la entonación será un mecanismo efectivo.

La segunda función, la distintiva, refiere a la posibilidad de que los movimientos de la frecuencia fundamental determinen la función de un enunciado; es decir, que realicen la distinción entre un enunciado afirmativo de un interrogativo. Sin embargo, Quilis (1981) advierte que esta función puede ser neutralizada por otros elementos de orden sintáctico como la partícula interrogativa *dónde*, por lo que, además realizar un contorno entonativo final ascendente, podría resultar redundante. De este modo, el autor argumenta su postura en base a lo investigado por Hutzén, quien afirma que la función de la entonación aparece cuando hay un caso de ambigüedad. En esta situación marcaría una “elección”, más que definir el carácter de la información, pues, la interpretación específica de un mensaje dependería, principalmente, de su contexto situacional y lingüístico (Quilis, 1981: 384).

La tercera y última función del nivel lingüístico es la delimitadora o *demarcativa*. El rol de esta es segmentar el continuum del discurso por razones fisiológicas, de comprensión del mensaje u otros motivos lingüísticos, por medio de la inflexión del fundamental, presencia de una pausa o ambas al mismo tiempo. Su participación en el enunciado puede ser distintiva o no. En el caso de serlo podría intervenir en el nivel lexical –“*Es la villa, Anita*” frente a “*Es la villanita*”— u oracional –“*Pepe come*” frente a “*¡Pepe, come!*”—, como lo demuestra Faure en las investigaciones citadas por Quilis. En este último nivel es que Quilis (1981) aduce que esta función de la entonación es el “único medio de oponer la oración adjetiva especificativa a la explicativa”, como los casos: “los alumnos que viven lejos, llegan tarde” –explicativa—, frente a “los alumnos, que viven lejos, llegan tarde” –especificativa— (Quilis, 1981: 388).

Respecto al nivel *sociolingüístico*, manifiesta significados subjetivos que refieren a las características personales del individuo (edad, sexo, temperamento) y las del grupo al que el individuo pertenece (origen geográfico, medio social, grado de cultura). En el nivel *expresivo*, la entonación es modificada pero sin alterar el patrón fonológico básico; es decir, no interfiere con la entonación comunicativa básica, se superpone (Quilis, 1981).

Cantero (2002), en respuesta a las clasificaciones de Quilis (1981), propone los niveles *prelingüístico*, *lingüístico* y *paralingüístico*. El primero es una reinterpretación de las funciones *delimitadora* e *integradora*, pues Cantero aduce que las dos son en

realidad las mismas, ya que “la división del continuum sonoro en bloques fónicos es equivalente a la integración de los sonidos en bloques” (2002: 85). Además, esta función la considera inserta en un nivel anterior a lo que se ha denominado *lingüístico*; es decir el fenómeno haría referencia a la forma fónica previa al habla, ya que no es que “no pueda haber habla sin entonación”, sino que “los sonidos del lenguaje solo pueden existir integrados en unidades fónicas merced a la acción nucleadora de los dos tipos de acento”: sintagmático —principal inflexión del contorno entonativo, situado al final del grupo fónico— y paradigmático —los puntos de inflexión que caracterizan la melodía— (2002: 86).

De este modo, para que la entonación cumpla una función *lingüística*, deberá ser trabajada como signo lingüístico; es decir, ser entendida como parte de “una serie de significantes (con unos márgenes de dispersión determinados, como ocurre en todos los signos) unidos sistemáticamente a unos contenidos determinados” (2002: 124). Cantero (2002) procura advertir que estos contenidos a los que serán relacionados los contornos entonativos, deben ser de carácter fonológico y no otro, pues de otro modo, no sería posible constituir una unidad.

Tal advertencia la realiza respecto a la clasificación de las unidades entonacionales que se ha propuesto tradicionalmente en fonología, pues aduce que si bien se ha identificado a la entonación como una unidad lingüística y que, como tal, se ha intuido que debe tener asociado algún contenido que no aporta ningún otro elemento lingüístico; este contenido erróneamente ha sido vinculado a niveles de significación que no corresponden a la naturaleza del signo —el nivel fonológico—, por el contrario, se le ha relacionado a funciones semánticas y pragmáticas, dando por supuesto que la entonación debiera aportar algún tipo de significado “conceptual” o “actitudinal” (2002: 131-132). Por lo que no se ha comprendido que el valor que le corresponde a una unidad fonológica, como la de la entonación, reside en su *alidad*, en la oposición paradigmática entre elementos de su misma naturaleza. Es entonces que se entiende que si bien la entonación permite distinguir significados semánticos o pragmáticos, como los fonemas permiten distinguir significados morfológicos o semánticos; su significado propio, el único unido sistemáticamente a un significante entonativo determinado, es un *significado fonológico*. En otras palabras, no debe

confundirse su función (distinguir tales unidades) con su propia identidad como unidades fonológicas (2002: 134).

Finalmente, en el nivel paralingüístico se relacionaría a la entonación con los significados no lingüísticos, como lo es la información emocional y expresiva –sorpresa, alegría, espanto, tristeza, ironía, etc.—, que difícilmente pueden ser sistematizados y relacionados con ciertos contornos entonacionales (2002: 123).

Continuando la tradición de Quilis, quien se preocupa más por las funciones de la entonación que por los significados que le son propios de su naturaleza –como Cantero—, Prieto (2003), en su texto donde realiza una compilación de los diversos modelos con que se está analizando la entonación, distingue tres funciones de la entonación: *expresiva*, *focalizadora* y *demarcativa*. A causa de que la primera ya ha sido considerada en casi todas las teorías, se preocupa de definir las dos últimas. De este modo la *focalizadora* la caracteriza como el movimiento tonal que el hablante realiza para seleccionar una información central del mensaje, a la que relevará por sobre las otras –aspecto que Quilis (1981) incluye en la función *integradora*—; mientras que la *demarcativa*, al igual que la propuesta de Quilis (1981), comprende la división del discurso en unidades tonales para que el oyente pueda segmentarlo e interpretarlo con mayor facilidad (Prieto, 2003: 14).

Estas dos últimas acciones son las que supuestamente los hablantes realizarían al momento de distinguir si las palabras que están emitiendo refieren a marcadores discursivos o a otra clase sintáctica. Estos elementos del discurso serán los profundizados a continuación.

2.2 Marcadores discursivos y pragmática

Los *enlaces extra-oracionales*, *conectores pragmáticos* o *marcadores discursivos*, son un objeto de interés relativamente nuevo en los estudios sobre lingüística en español. Este interés está vinculado a la explosión de nuevas perspectivas de análisis lingüístico centradas en la oralidad y en el estudio de la lengua en uso. Uno de estos casos es el *Análisis del discurso*, el cual se expande a mediados de la década de los 90 y se ha convertido, a la fecha, en una de las perspectivas teóricas más prolíficas. Así, se puede cotejar que de un total de 612 trabajos realizados sobre *marcadores del discurso* en la

historia de los estudios en español hasta el 2008, un 53.1% corresponde a los realizados entre los años 2000 y 2008 (Cortés, 2011: 24).

Las primeras inquietudes acerca de la función y los valores de estos enlaces extra-oracionales son adjudicadas a Gili Gaya alrededor de los años 40, quien en su *Curso superior de sintáxis* deduciría, según lo citado por Casado (2000), que “las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración en que se hallan con el sentido general de lo que se viene diciendo” (2000: 30). En este sentido es que se rescata e identifica el valor discursivo y ya no meramente proposicional de estas partículas. Así, se vuelve necesario analizarlas desde una perspectiva que comprenda el contexto y la enunciación.

La disciplina que sitúa su análisis en hechos lingüísticos tal y como se manifiestan, inmersos en una situación comunicativa concreta, es la *pragmática*. El término fue acuñado por primera vez por Charles William Morris en los años 30', quien lo definió como “la ciencia de los signos en relación con sus intérpretes” (Escandell, 1996: 7). Gracias a esta perspectiva es que se permite estudiar las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado por parte de un hablante en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario. Por lo que se comprende, tal como lo afirma María Escandell (1996), que “las frases puedan adquirir contenidos significativos que no se encuentran directamente en el significado literal de las palabras que las componen, sino que dependen de los datos que aporta la situación comunicativa en que dichas frases son pronunciadas” (1996: 22).

2.2.1 Marcadores discursivos: definición y funciones

Lo primero que advierten los autores al intentar hacer una clasificación y definición de estas partículas, es que se encuentran ante una categoría del discurso que no se corresponde con una sola clase de palabras o categoría gramatical (Martín Zorraquino, 1998; Casado, 2000; Portolés, 2001; Briz, 2001). Más bien, se trata de unidades lingüísticas invariables que desempeñan un rol en el discurso distinto al asignado por su clase gramatical; convergiendo todas en el nivel en que su valor es actualizado: el discurso. Este, entendido como “la acción y el resultado de utilizar las distintas

unidades que facilita la gramática de una lengua en un acto concreto de comunicación” (Portolés, 2001: 27), es el plano en donde los marcadores guiarán las inferencias que se realizan en la comunicación y señalarán el modo en que esta se está formulando (Portolés, 2001; Briz, 2001; Casado, 2000).

Al tratarse de partículas multifuncionales, en cuanto a que cumplen distintos roles en el discurso dependiendo, principalmente, de su posición y sus rasgos suprasegmentales (Martín Zorraquino, 1998; Briz e Hidalgo, 1998), su clasificación es bastante heterogénea y sujeta a las propuestas teóricas de cada autor. Entre estas, destaca la taxonomía que ha realizado Antonio Briz (2001) en conjunto con las investigaciones del grupo Val.Es.Co., pues esta, al identificar la conversación como una actividad argumentativa, en sentido amplio –en cuanto a que todo discurso práctico tiene una intención, por lo tanto implica negociación—, es que tal concepción permite distinguir los marcadores discursivos, de un modo claro y funcional, en dos tipos: *argumentativos* y *metadiscursivos*.

El primero, agrupa los conectores que guían la actividad negociadora, en dos niveles: uno monológico, en donde las partículas actúan en la *intervención* (entre los enunciados de una misma intervención y entre las diferentes intervenciones sucesivas de un mismo hablante); y otro dialógico o ilocutivo, en el cual los marcadores operan en la unidad de *intercambio* (entre las intervenciones producidas por dos interlocutores diferentes y entre los distintos intercambios que constituyen el *diálogo* o *interacción*), manifestando acuerdo o desacuerdo (Briz, 2001: 165).

En el segundo, los marcadores actúan como demarcativos. Son trazos reguladores de la actividad formulativa en la estructura conversacional; es decir, son controles de la situación de habla. Pueden ser clasificados según si controlan, por una parte, el mensaje o, por otra, el contacto. En cuanto a los controladores del mensaje, pueden marcar tres momentos: inicio, progresión y cierre. Los controladores del contacto, por su parte, manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de estos con sus enunciados (Briz, 2001).

A continuación se revisará tres de los casos más estudiados de marcadores discursivos: *bueno*, *claro* y *a ver*.

2.2.1.1 El caso de *bueno*

Briz (2001), identifica cuatro valores de *bueno* como controlador del mensaje –actividad formulativa— en cuanto a su progresión y, dentro de esta, como *reformulador* –también existen los *continuativos* y *ordenadores*—. Los *reformuladores* fueron caracterizados por Portolés como “marcadores que permiten al hablante presentar, el miembro del discurso en que se encuentran, como nueva formulación de lo que se pretendió decir con un miembro anterior” (2001: 141). Los cuatro valores son:

- Reformulador *explicativo*; explica, matiza, corrige lo dicho anteriormente, marcando a veces la posición errónea o la atenuación de un acto:

(...) y esto que hay aquí en el cristalito/ un e/ aquí// ¿no ves?/ son unos – unos cromitos que vendían en las mermeladas de fresa// *bueno*/ de fresa/ de mora y de todo/ (...)

- Reformulador de *cambio temático*; marca el cambio temático secuencial, o la recuperación de la secuencia anterior tras una precisión:

A: y tú ¿qué? ¿cómo estás?

B: bien/ *bueno* voy a mirar el horno que tengo la comida a ver si después de que os invito se me quema

- Reformulador *argumentativo*. Actúa dentro de un movimiento concesivo en combinación con *pero*. Es el preludio concesivo que anuncia la argumentación antiorientada posterior:

C1: pobre de mí/ si sólo he comido una bocatita de tres bacaladitos/ con un poquito de ajuaceite en el pan/ y-y una ((...))§

P1: §pues el ajoaciete no (te debías)§

C2: §*bueno* pero es que estaba/ es que ella por ejemplo/ me hubiera hechos unos pimientos/ o algo/ pero el bacaladito es así/ a palo seco/ sin calentar ni nada

- Reformulador y refuerzo ponderativo de una conclusión argumentativa, muy próximo a la exclamación:

A1: pues mira si tiene/ tiene cigalas/ dos o tres/ lo menos/ o cuatro cigalas/ y tiene gambas/ y tiene clóchinas/ y tiene... –y tiene cangrejos/ y tiene trocitos de todo

B1: sí sí

A2: *bueno*/ que te comes un plato condimentao (y...)

Bueno, como marcador, tendría una entonación similar, independiente de estos valores que se han distinguido en su rol de *reformulador*. De este modo, tanto en el texto de Briz (2001) como en el *Diccionario de partículas discursivas del español*, se le caracteriza por poseer un contorno melódico propio, delimitado por un tonema descendente (cadencia o semicadencia).

2.2.1.2 El caso de *claro*

Casado (2000), caracteriza el marcador *claro* como manifestación de evidencia o pretensión de ella, en relación a una aserción previa propia o ajena. En este marco, se podría distinguir un empleo *asertivo* o confirmativo y otro *reforzador* dependiendo de los rasgos suprasegmentales.

El asertivo se presentaría como:

“el número de parado sigue aumentando. –*Claro*, con esta política del gobierno...”

Mientras que el reforzador puede ir acompañado de *que*:

¿Has visto la exposición? –Sí, *claro que* sí. (2000: 40)

Martín Zorraquino (2001), motivada por ejemplificar la distinción de sentido que produce dos producciones entonacionales diferentes, concluye que el marcador en cuestión realizado con un tonema de “cadencia” (↓), expresa acuerdo o confirmación de lo dicho –como lo caracteriza Casado (2000)—; mientras que realizado como “suspensión” (→), introduce un valor concesivo o contraargumentativo. Es así como en una conversación se podría apreciar los dos valores:

A: Juan sabe lo que te ha sucedido

B: *Claro que* lo sabe. *Claro que* no me ha dicho nada... (2001: 50)

2.2.1.3 El caso de *a ver*

Un marcador que no ha sido tan estudiado, a diferencia de la notoria polifuncionalidad de *bueno*, es la partícula *a ver*. Sin embargo, para el español de Chile, María Teresa Poblete (1997) lo caracteriza como un marcador de inicio de texto con valor interaccional o interdiscursivo –de “contacto” en la categoría de Briz (2001)—. Así, el interlocutor lo utilizaría para no perder el contacto que ya ha iniciado anteriormente (1997: 70). El ejemplo citado por la autora es:

A: Ya. *A ver* eh... más o menos yo me conozco tu nombre. Pero yo quiero que me digas tu nombre completo.

En un estudio posterior, Miriam Cid y Mario Poblete (1999), realizan una escueta caracterización del marcador citado. Este, como todo marcador iniciador de enunciado, se caracterizaría por partir de un “tono alto” (el ejemplo que estudian inicia con 280 Hz. en una informante femenina), para luego terminar en un movimiento melódico descendente, el cual puede estar acompañado de pausa o no (1999: 110).

3. Hipótesis y objetivos

Debido a que se ha aseverado que los rasgos suprasegmentales permiten distinguir los marcadores discursivos de su par sintáctico en el discurso oral, la hipótesis de este trabajo es:

Anomalías en el contorno melódico y en la duración de las pausas producirán un enunciado semánticamente incongruente para el oyente.

Tal hipótesis será probada en los marcadores *bueno*, *claro* y *a ver*, con la finalidad de alcanzar los siguientes objetivos:

- Determinar la incidencia de los rasgos suprasegmentales a la hora de identificar las funciones de las partículas en el discurso oral.
- Proporcionar datos que permitan describir en mayor profundidad el uso de los marcadores discursivos.

- Contrastar el grado de relevancia de los rasgos suprasegmentales en la distinción de valores sintácticos y pragmáticos para partículas utilizadas en distintas posiciones dentro del enunciado.

4. Metodología

Debido a que el objeto de este estudio es identificar qué tan determinante son los rasgos suprasegmentales a la hora de interpretar un marcador discursivo como tal, la investigación se centra en el oyente; por lo que la prueba utilizada debe ser de carácter perceptual. Al igual que la mayoría de este tipo de investigaciones, los estímulos serán de carácter natural modificados; es decir, se graba un enunciado producido por un informante, el cual, posteriormente, es editado por medio de un programa de análisis acústico.

Los marcadores escogidos para realizar el estudio fueron *bueno*, *claro* y *a ver*, principalmente por cuatro razones. Primero, han sido unos de los más estudiados en español, lo que permite realizar estímulos acorde a lo que la literatura ya ha descrito. Segundo y razón de lo anterior, son de uso común en el registro oral, por lo que resguardan el carácter natural del estímulo al que el oyente será sometido. Tercero, su utilización correspondiente a sus categorías gramaticales también es de amplio uso en la lengua, lo que permite que la ambigüedad se produzca con mayor naturalidad. De este modo, *bueno* y *claro* podrán ser identificados también en su rol como adjetivo, mientras que la construcción *a ver* será plausible de interpretar como solicitud de “dejar ver” al ser producida con tono interrogativo, tal como lo apunta la RAE (2005) en su *Diccionario Panhispánico de dudas*. Por último, tanto *bueno* como *claro*, en su función de marcadores, presentan gran variabilidad en la posición dentro del enunciado.

4.1 Sujetos

Se propuso estudiar un grupo etéreo homogéneo y residentes de la misma región del país, a modo de que en los resultados la variable diatópica no sea decisiva. A causa de que el fenómeno estudiado no se encuentra determinado por la variable génita, no es necesario que la población de la muestra se encuentre en relación 1:1; sí que la

cantidad de los representantes de un grupo no doble al del otro. Debido a que las habilidades comunicativas pueden variar con respecto al nivel de enseñanza, solo se considerará a informantes que posean un mismo nivel educacional. En cuanto a la cantidad de sujetos se propone un mínimo de 60 con tal de obtener un número significativo de respuestas.

Finalmente, las características con que deben contar los sujetos son tener entre 18 y 26 años de edad, residir actualmente en algunas de las comunas de la Región Metropolitana y estar cursando algún programa de educación superior.

4.2 Pilotaje

Para efectuar la prueba se creó un grupo de tres enunciados para cada uno de los cinco marcadores a estudiar. Estos grupos estaban constituidos por los mismos lexemas y organizados en idéntico orden. La diferencia entre ellos radicaba en que, según la curva melódica y pausas con que fuera emitido, uno de sus elementos sería interpretado como un marcador discursivo, un significado relacionado con una categoría gramatical o imposible de interpretar. Ejemplo de este ejercicio es el caso de *bueno* en posición central, en donde las pausas son graficadas por medio de comas (,):

- a. no es el jugador, bueno, solo se parece
- b. no es el jugador bueno, solo se parece
- c. no es, el jugador, bueno solo se, parece

Los en total 15 enunciados fueron emitidos por un locutor con experticia en el estudio sobre la entonación del español de Chile y grabados en la cabina insonorizada del Laboratorio de Fonética de la Universidad Católica con un micrófono AT3035.

A modo de que las emisiones tanto del marcador discursivo como las de la categoría gramatical parecieran naturales para los informantes, ni la melodía ni las pausas de las señales fueron manipuladas, solo se eliminó el ruido de los contornos del enunciado con el fin de mantener la alta calidad del audio, tal como se muestra en la figura 1. En el caso del tercer tipo de producción, el de carácter anómala, se decidió aplanar la curva del tono fundamental para que la melodía no pudiera ser un factor que

propiciara una interpretación sobre otra –como marcador o valor sintáctico—; puesto que a pesar de introducir pausas en lugares donde comúnmente no se realizan, el descenso del tono puede convertirse en una ayuda al momento de querer interpretar algún sentido que resulte familiar. El valor al que se aplanaba la curva del f_0 corresponde al promedio del tono de cada señal. Ejemplo de este tipo de edición está graficado en la figura 2.

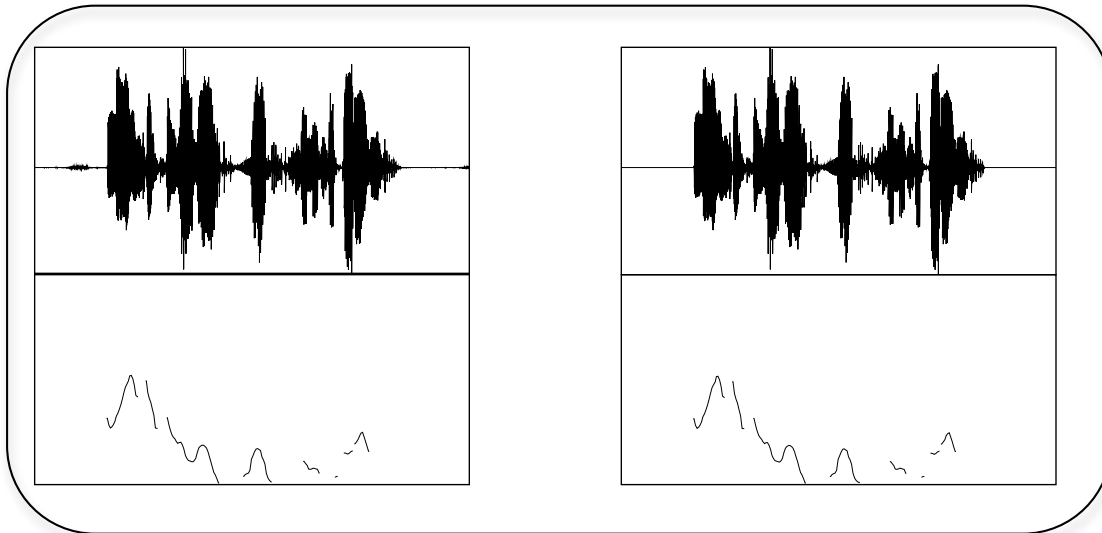


Figura 1. Oscilograma y contorno melódico de la señal “no es el jugador, bueno, solo se parece” antes y después de ser editada.

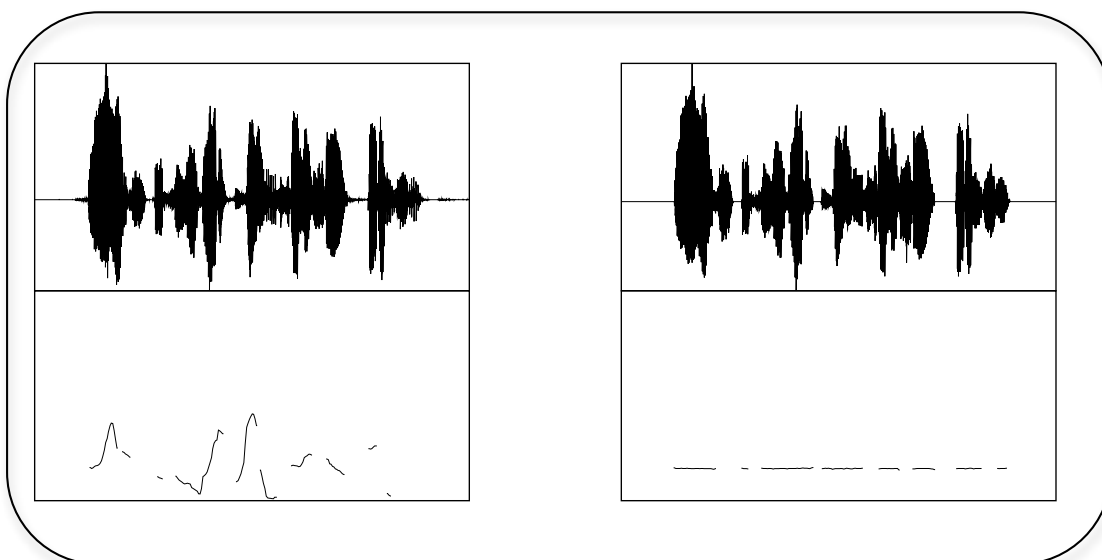


Figura 2. Oscilograma y contorno melódico de la señal “no es, el jugador, bueno solo se, parece” antes y después de ser editada.

4.3 Cantidad y características de los informantes

Se entrevistó a 74 sujetos, de los cuales se trabajó con las respuestas de 73 ya que uno se encontraba fuera del rango etéreo. Los informantes son residentes de 27 comunas de la Región Metropolitana, de los cuales 42 son mujeres y 31 hombres, correspondientes al 57,53% y al 42,46% de la población, respectivamente. Considerando que cada informante respondía a 15 estímulos presentados, constituidos por cinco grupos –1) *a ver*, 2) *bueno* en posición central, 3) *bueno* en posición final, 4) *claro* en posición central y 5) *claro* en posición final— de tres enunciados cada uno, se obtuvo un total de 1095 (15*73) respuestas analizadas.

4.4 Descripción del instrumento

La prueba aplicada a los informantes consta de dos materiales: una plantilla de respuestas y la interfaz con los archivos de audio.

En la plantilla (Anexo 1) los sujetos contaban con dos apartados: el de llenado de datos –nombre, edad, comuna, carrera, universidad— y el de las alternativas que identificaban las interpretaciones posibles para cada enunciado (15). Estas alternativas eran las mismas para cada variación de cada partícula en estudio. Es decir, en el caso de “*bueno* en posición central” se mostraban las mismas tres opciones tanto en la variante con la partícula como marcador discursivo, en la relativa a la clase gramatical, como en la anómala; la única diferencia respondía al orden en que se presentaban. Además, cada una de las tres opciones correspondía a una interpretación prototípica o esperada de cada una de las señales. Por ejemplo, para “*bueno* en posición central” el vínculo esperado era:

Variación	Señal	Alternativa
marcador discursivo	no es el jugador, bueno, solo se parece	“La persona que han visto no es el jugador que creían”
adjetivo	no es el jugador bueno, solo se parece	“La persona que han visto no es el jugador que consideran bueno”
anómala	no es, el jugador, bueno solo se, parece	“No se puede interpretar”

Tabla 1. Muestra de las señales y alternativas esperadas

La interfaz fue realizada en formato de diapositivas, de las cuales las dos primeras estaban destinadas a la presentación de la prueba y a las instrucciones (figura 2), seguidas de un ensayo constituido por una señal de un enunciado interrogativo con sus respectivas alternativas de interpretación; audio que si bien era ajeno al experimento, cumplía con la función de guiar a los participantes respecto al modo en que debían analizar los estímulos (figura 3).

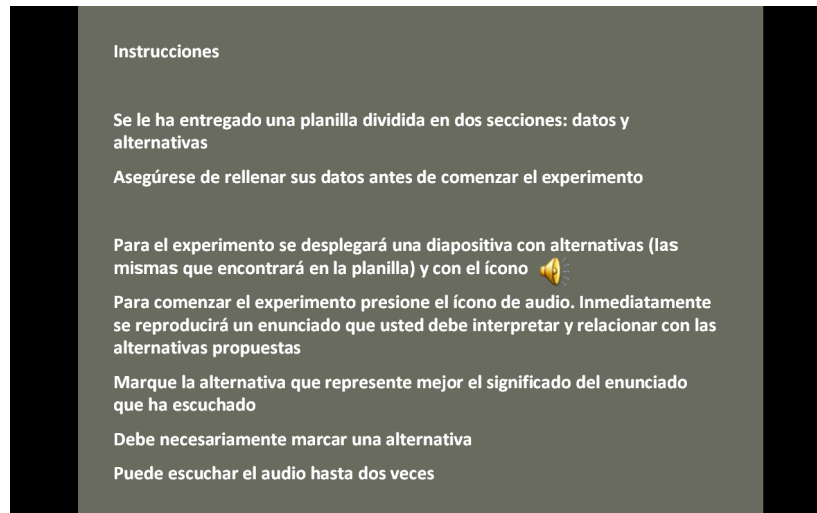


Figura 3. Instrucciones de la prueba en la interfaz

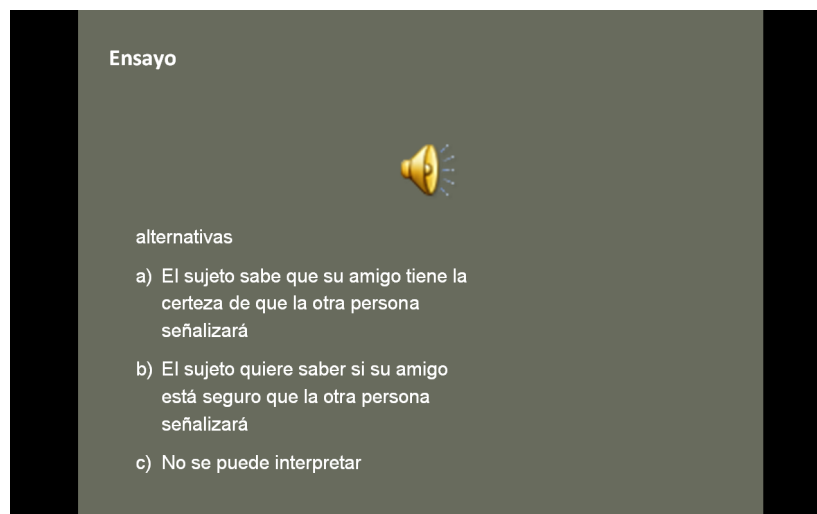


Figura 4. Diapositiva del ensayo dispuesto en la interfaz

Luego del ensayo, los sujetos continuaban con las quince diapositivas que contenían cada uno de los estímulos con sus respectivas alternativas. El orden de

aparición de los estímulos fue aleatorizado por medio de las funciones de la hoja de cálculo, cuidando respetar la misma secuencia tanto para la interfaz como para la plantilla. Finalizados los estímulos se informaba del fin de la prueba mediante un mensaje de agradecimiento (figura 4).



Figura 5. Última diapositiva de la prueba.

5. Resultados

A continuación, las 1095 respuestas de los 73 informantes a los 15 estímulos serán presentadas en grupos divididos según la partícula en estudio. De este modo, para *claro*, tal como se muestra en la tabla 2, el estímulo que más ampliamente es interpretado de acuerdo a la naturaleza de la señal fue el marcador discursivo, caracterizado por constituir un contorno melódico propio al estar separado por pausa de los demás elementos de la señal y presentar un movimiento descendente en la curva melódica al término de su emisión. El segundo estímulo que presenta menor grado de dispersión al momento de identificar su sentido es el producido como adjetivo, el cual se caracteriza por no presentar pausas que lo separen de los elementos fronterizos.

Interesante resulta lo sucedido con la producción anómala con la curva melódica aplanada, pues si para los casos anteriores no hubo gran diferencia en los valores entre las distintas posiciones en que se emitió la partícula –inicio y final de enunciado—, para este último tipo de señal la distinción fue relevante a la hora de asignar algún sentido. Así, cuando la partícula estaba en posición inicial la mayoría de los

informantes la interpretó como adjetivo, mientras que al final del enunciado el 72,6% de los sujetos no pudo identificar una interpretación.

	Claro	marcador	sintáctico	ininterpretable
inicio	marcador	95,89%	1,36%	2,73%
	adjetivo	13,6%	79,45%	6,84%
	f0 aplanada	19,17%	54,79%	26,02%
final	marcador	83,56%	9,58%	6,84%
	adjetivo	8,21%	86,30%	5,47%
	f0 aplanada	12,32%	15,06%	72,60%

Tabla 2. Respuestas a los estímulos de la partícula *claro* con sus respectivos porcentajes (n=73).

Para la partícula *bueno* (tabla 3) la situación es algo diferente, pues si se considera la suma de las dos posiciones en que aparecen los tres tipos de señales – marcador, adjetivo y melodía aplanada—, se concluiría que el marcador discursivo también fue el que más veces se interpretó acorde a la intención con que fue emitido. Pero, al revisar los casos por separado, se puede apreciar que con una casi totalidad de las elecciones, que asciende a un 98,6%, la señal con la partícula en posición final y emitida acorde a las características de los elementos sintácticamente vinculados, fue interpretada como adjetivo. Lo curioso es que este gran consenso no se logra cuando la partícula está en posición central.

	Bueno	marcador	sintáctico	ininterpretable
central	marcador	95,89%	4,10%	0%
	adjetivo	28,76%	69,86%	1,36%
	f0 aplanada	49,31%	32,87%	17,80%
final	marcador	83,56%	8,21%	8,21%
	adjetivo	0%	98,63%	1,36%
	f0 aplanada	4,10%	2,73%	93,1%

Tabla 3. Respuestas a los estímulos de la partícula *bueno* con sus respectivos porcentajes (n=73).

La última partícula en estudio, *a ver*, a diferencia de las anteriores no fue puesta a prueba en dos posiciones diferentes debido a la escasa posibilidad de que el

marcador aparezca en un lugar que no sea al inicio del grupo fónico, acorde a su rol de iniciador de texto interaccional (Poblete, 1997). En cuanto al grado de dispersión entre las alternativas, se puede apreciar en la tabla 4 que es muy bajo para las señales que interpretaban al elemento como un marcador discursivo o como forma verbal en interrogativo; no así para la emisión con la curva melódica aplanada, la cual para dos grupos importantes de la población muestreada, o era imposible de interpretar o su significado correspondía a la actualización del sema verbal de la expresión.

	A ver	marcador	sintáctico	ininterpretable
inicio	marcador	95,89%	4,10%	0%
	verbo	1,36%	97,26%	1,36%
	f0 aplanada	6,84%	50,68%	42,46%

Tabla 4. Respuestas a los estímulos de la partícula *a ver* con sus respectivos porcentajes (n=73).

Al realizar esta prueba el primer objetivo era determinar la real incidencia de los rasgos suprasegmentales al momento de identificar las funciones de las partículas en el discurso oral, por lo que se supuso que si un sujeto escuchaba un enunciado carente de inflexiones que caracterizaran un cierto patrón del tono fundamental, no podría interpretar el sentido del enunciado.

Sin embargo, en base a los resultados obtenidos, se puede observar que los hablantes siempre intentarán otorgarle sentido a un enunciado, a pesar de lo anómalo que este sea. Así es que se pueden identificar ciertos rasgos que permitirían, por una parte, atribuir sentido a un enunciado y, por otra, decidirse por una interpretación en vez de otra.

El rasgo decidor al que se hace referencia es a la posición de la partícula que desambiguará las posibles interpretaciones. De este modo, si dicho elemento aparece en posición inicial respecto a la cadena fónica, ante una situación de ambigüedad, los hablantes decidirán interpretarla conforme a su categoría gramatical, rescatando el significado que se deriva de las relaciones sintácticas de la oración. Tal situación se visualiza en el gráfico 1, en donde se representa las alternativas que los informantes escogieron al momento de interpretar las señales que presentaban ambigüedad, por causa del aplanamiento de su curva melódica. La notoria tendencia a interpretar la

partícula según su categoría gramatical en las situaciones en que esta aparece al inicio, como en el caso de las dos primeras barras, contrasta con los valores menos significativos que alcanza esta opción en las restantes disposiciones de los elementos en cuestión; en los cuales también es posible encontrar un patrón acorde a la posición del elemento en estudio.

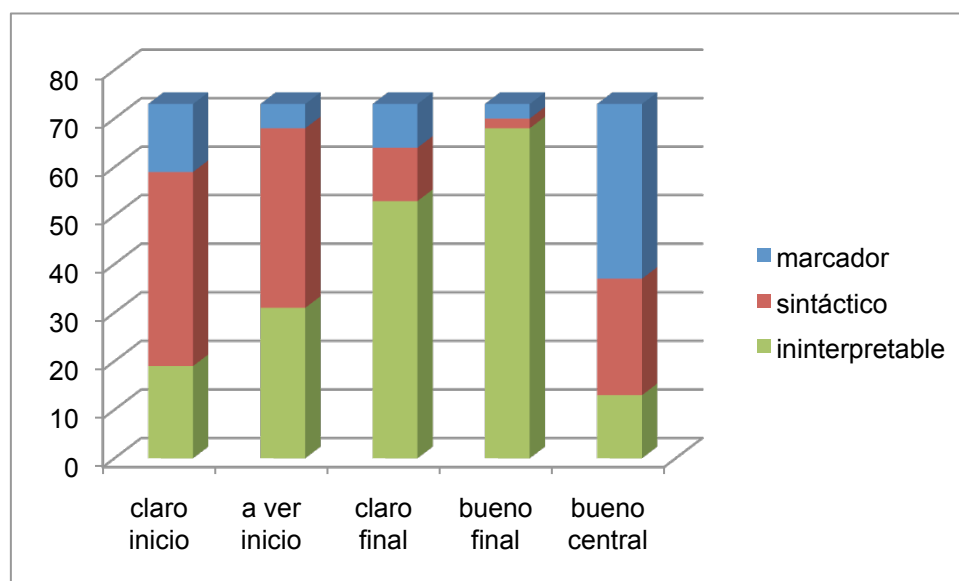


Gráfico 1. Respuestas a los estímulos con curva melódica aplanada

Entonces, así como para *claro* y *a ver* en posición inicial las interpretaciones más adoptadas fueron las según la categoría gramatical de la partícula, con un 55% y un 51% de las opciones respectivamente (gráficos 2 y 3); cuando el elemento estaba en posición final la alternativa a la que más ampliamente se adhirió fue aquella que consideraba al enunciado como imposible de interpretar, tal como lo ilustra las barras tercera y cuarta del gráfico 1.

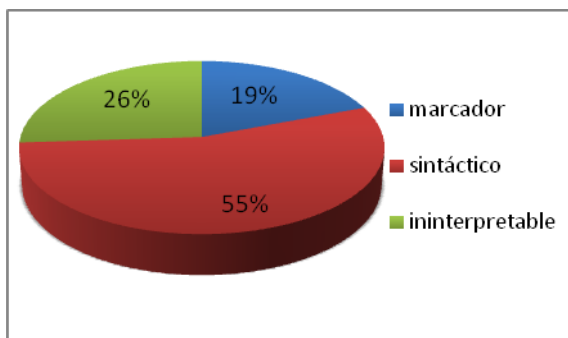


Gráfico 2. Respuestas al estímulo *claro* en posición inicial

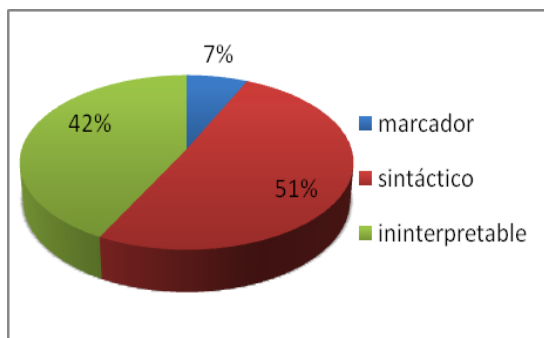


Gráfico 3. Respuestas al estímulo *a ver* en posición inicial

Ambas tendencias podrían ser explicadas en base al contorno melódico típico de los dos tipos de enunciado: uno con un marcador discursivo y otro con todos sus elementos vinculados a nivel sintáctico. Para el primero, tal como lo describe la bibliografía (Briz, 2001; Casado 2000) y acorde al significado con que han sido utilizados en los estímulos, es característico que el marcador sea producido en un contorno melódico propio; por lo que estará separado de los demás elementos del enunciado por medio de pausas. Para el segundo, en cambio, no suelen existir pausas entre sus elementos intraoracionales, por lo que su curva melódica es un continuo –sin considerar los segmentos sordos— que puede presentar movimientos ascendentes o de cadencia, pero no respecto a una sola partícula de su oración.

Luego, la razón por la que la mayoría de las partículas en cuestión, en posición inicial de cadena fónica y con curva melódica aplanada, son interpretadas según su categoría gramatical, se debe a que, por una parte, al no tener elementos del enunciado que le antecedan, el sujeto no cuenta con la posibilidad de contrastar el tipo de vínculo que existe entre la partícula y el resto del enunciado que lo precede. Además, por otra parte, al estar el contorno melódico aplanado, tampoco podrá identificar la supuesta cadencia al final de la producción de la partícula, signo de que esta tendría un contorno melódico propio, lo que la convertiría en un marcador.

De igual modo, al estar la partícula en posición final se le caracteriza como ininterpretable debido a que, al ser aplanada la curva del f_0 , genera una sensación de inconclusividad no propia ni de los enunciados en los cuales el significado corresponde al de la categoría gramatical de sus partículas, pues en estos, al terminar la oración, la

cadena fónica sufre un descenso en la melodía general –considerando que los estímulos de la prueba son enunciados asertivos—; ni en los que contienen un marcador discursivo, ya que también existe una cadencia, pero que, esta vez, solo implica a la del marcador. Si bien existen partículas discursivas que terminan en un tonema de suspensión con valor concesivo o contraargumentativo (Martin Zorraquino, 2001), tampoco es posible identificarlos en este tipo de estímulos, pues no existe un movimiento tonal al inicio de la partícula que haga posible distinguir un contorno propio.

El caso de *bueno* en posición central es diferente, pues a pesar de ser producido en una cadena fónica con melodía plana, el 49,31% de la población encuestada lo identificó como un marcador discursivo, seguidos por el 32,87% y el 17,8% quienes lo interpretaron como adjetivo o no pudieron asignarle un significado, respectivamente. El motivo por el cual la casi mitad de los informantes interpretó a la partícula como un marcador, parece remitir a decisiones metodológicas realizadas al momento de construir la prueba, más que a características vinculadas al fenómeno. Esto, porque el enunciado “anómalo” sobre el cual se aplanan posteriormente la señal, para este estímulo marcaba una pausa entre la partícula y el resto que la precedía, tal como se evidencia en la figura 5. Si bien la construcción del enunciado no proporcionaba un contorno propio para la partícula, ya que no existe pausa entre esta y los elementos que la siguen, la distancia respecto a los segmentos anteriores fue decisiva para que los informantes la interpretaran como marcador discursivo.

Respecto a la incidencia de los rasgos suprasegmentales para el resto de los estímulos y al contrastar los resultados de estos con los de curva melódica aplanada, como aparece en el gráfico 4, es que se puede afirmar la alta incidencia de la melodía y de la pausa en la interpretación de las funciones de las partículas en estudio. La afirmación se basa en los altos porcentajes que representan las veces en que los informantes escogieron la interpretación que pretendía el estímulo.

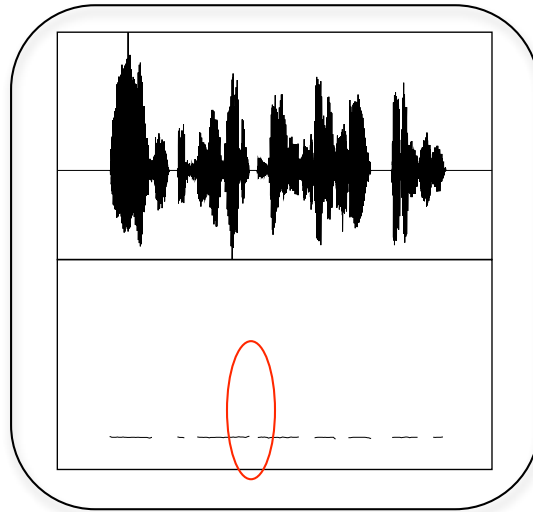


Figura 5. Oscilograma y contorno melódico de la señal “no es, el jugador, bueno solo se, parece”, en donde la elipse roja marca la pausa antes de *bueno*.

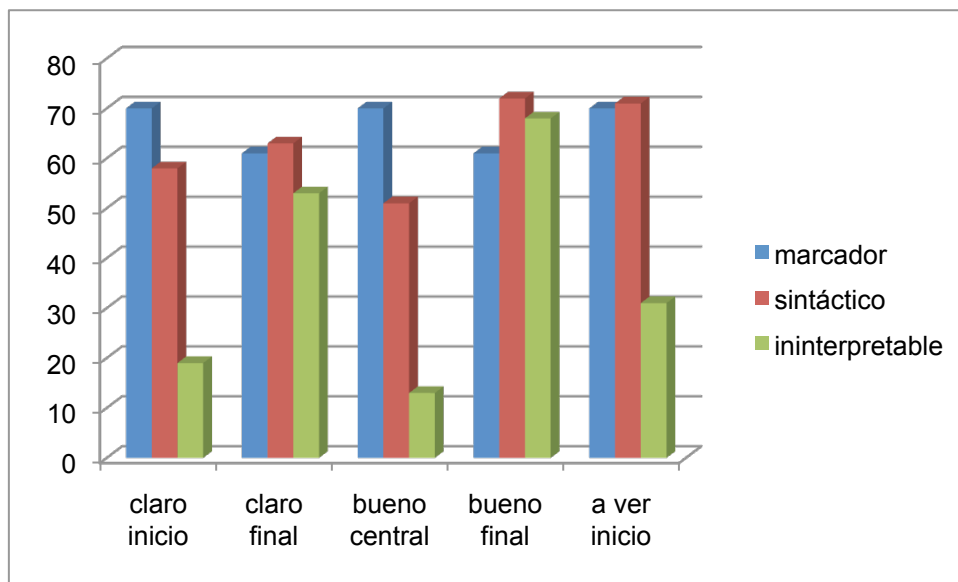


Gráfico 4. Respuestas acorde al estímulo para las tres partículas en sus cinco variaciones

Así, en un análisis de la coincidencia entre el tipo de señal y la interpretación que los informantes hacían de ella, se puede rescatar la gran cantidad de “aciertos” para el caso de los marcadores; pues en las ocasiones en que menor fue la correspondencia entre estímulo e interpretación, se alcanzó un 83,56% de coincidencia contra el 95,89% que se logró en las tres restantes.

No muy distinto fue lo ocurrido con los audios que pretendían caracterizar el significado gramatical de las partículas en cuestión, pues en este grupo se alcanzó el mayor porcentaje de coincidencia con un 98,63%, lo que significa que solo un sujeto escogió otra alternativa. Sin embargo, a diferencia del homogéneo caso de los marcadores, el menor porcentaje de coincidencia es de un 69,86%, realizado en un estímulo en el que el 28,76% de los casos fue interpretado como marcador. Nuevamente pareciera que el motivo por el que el resultado se aleja del promedio se debe a las características con que fue producido el enunciado más que a alguna cualidad de la partícula, pues si bien en este caso no se trata de una pausa mal estudiada, la curva melódica con que se produjo el enunciado ascendía al inicio de la emisión de la partícula en estudio: *bueno* en posición central, como se exhibe en la figura 6.

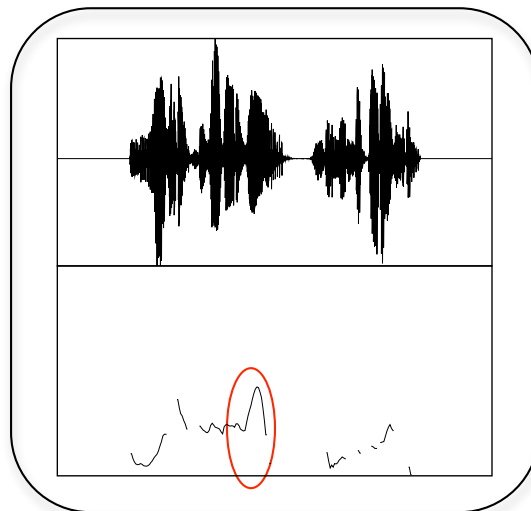


Figura 6. Oscilograma y contorno melódico de la señal “no es el jugador bueno, solo se parece”, en donde la elipse roja señala el ascenso de la curva melódica al inicio de *bueno*.

6. Conclusión

6.1 Alcances metodológicos

La calidad de los estímulos en una prueba perceptual es fundamental para lograr resultados acorde a la realidad que se desea estudiar. Por esta razón es que en la presente investigación la grabación de los enunciados se realizó bajo altos estándares de calidad, en una cabina insonorizada y con un micrófono especializado para este tipo de labores. Sin embargo, no solo la fidelidad de la señal y contar con un informante calificado debe ser cuidado, sino también el contenido de los estímulos.

Es en este ámbito en el que se halló ciertos descuidos que pudieron alterar en algún grado la muestra, pues si bien para el objetivo del estudio fue acertada la utilización de enunciados compuestos de las mismas palabras y en el mismo orden, este mismo hecho produce que la carga de la interpretación sea puesta en los rasgos suprasegmentales que distinguen una emisión de otra –característica que, se reitera, era la finalidad del experimento—. Esta delicada propiedad de la prueba se agudizaba al tratar con enunciados a los que se les había aplanado la curva melódica, pues el sujeto, al carecer de la información que proporcionaba este rasgo, intentaba extraerlo de algún otro elemento que pudiera aparecer. Esto fue lo que sucedió con la emisión pretendidamente anómala –comentada en el apartado de desarrollo— “no es, el jugador, bueno solo se, parece”, en donde la pausa anterior a *bueno* permitió que el 49,31% de los informantes lo interpretara como marcador discursivo.

A modo de resolver ese tipo de susceptibilidades es que se propone que en los estímulos en que la curva del tono fundamental se aplanan, en vez de mantener las pausas entre vocablos en donde naturalmente no se producen, homogeneizar la separación entre las palabras; de este modo se neutralizará una variable, a la vez que se mantiene el objetivo de producir un estímulo de carácter inusual para la lengua.

6.2 Principales resultados obtenidos

Al comienzo de esta investigación se postuló que los estímulos que presentaran una curva melódica plana y pausas inhabituales en los enunciados, serían semánticamente incongruentes para el oyente, por lo que los categorizaría como imposibles de interpretar. Sin embargo, contrario a las proyecciones, la prueba efectuada en esta

investigación no avaló tal suposición en todos los casos, ya que evidenció un aspecto que no había sido considerado: la posición de la partícula con sentido ambiguo.

Así, si el elemento en cuestión aparece al final de la cadena fónica, el oyente no contará con los recursos necesarios para interpretar el enunciado. En cambio, si la partícula se sitúa al inicio, el hablante identificará su significado con el de su categoría gramatical.

De estos dos resultados se puede postular que para los marcadores discursivos en posición inicial de cadena fónica, los rasgos suprasegmentales inciden en mayor medida para su correcta interpretación que para los elementos con significado correspondiente al de su categoría gramatical.

Finalmente, gracias a la prueba practicada, es que se certifica el papel determinante que cumplen los rasgos suprasegmentales —específicamente curva melódica y pausa— en la interpretación y distinción de los valores discursivos o sintácticos de las partículas; puesto que a pesar de que los sujetos se enfrentaban a estímulos exactamente idénticos en cuanto a las palabras que contenían y la posición que ocupaban, más del 69% de ellos identificó correctamente el sentido del enunciado —si valor discursivo o sintáctico— en base solo a las diferencias entre curvas melódicas y pausas. Por este mismo motivo es que quizás ya no sea adecuado utilizar la expresión “en base *solo* a”, pues como se ha estado expresando en la bibliografía y en las investigaciones recientes, los rasgos suprasegmentales interpretan sentidos que no son posibles de hallar en el nivel segmental, los cuales están siendo cada vez máspreciados por las teorías lingüísticas derivadas de la pragmática.

En lingüística, hace ya unos años, se ha estado prefiriendo una línea de estudio de carácter más funcionalista y discursivo. Esta nueva perspectiva exige una pronta descripción de las características de los rasgos suprasegmentales para cada lengua, una que no se constituya como inventario producto del afán descripcionista, sino como instrumento flexible preparado para trabajar en conjunto con otras propiedades de la lengua y otras disciplinas.

Los aportes de este estudio pretenden ir en esa dirección, en la cual las investigaciones se sitúan entre el límite de dos disciplinas; en este caso pararse desde la fonética a observar con qué puede aportar a la pragmática y su interés por los

marcadores discursivos. Después de todo, si el sonido está en todas partes, la fonética también debería estarlo.

6.3 Discusión

Ciertamente los aportes de hace más de una década, y que continúan hasta hoy, de Antonio Briz, María Martín Zorraquino y Manuel Casado, entre otros, han permitido caracterizar a los marcadores discursivos no solo por el rol que cumplen en la interacción, sino también por cuáles son sus rasgos fónicos que permiten identificarlos en su función de partículas discursivas. Si bien en la actualidad, tales autores están preocupados de las propiedades suprasegmentales que distinguen las variadas funciones discursivas de un mismo marcador —destacando el proyecto de Briz y el grupo Val. Es. Co.—, la presente investigación no tenía como objetivo aportar desde esa misma línea a los avances en cuanto a marcadores del discurso; sino más bien, el presente estudio se valió de lo que se pudo abstraer como los principales rasgos que caracterizan a una partícula como actualizador a nivel discursivo y no a nivel sintáctico. Estas propiedades fueron: poseer contorno melódico propio y, por consiguiente, terminar en cadencia.

De este modo, las investigaciones citadas permitieron fundamentar las decisiones en cuanto a cuáles son las características que hacen posible distinguir entre los valores sintácticos y discursivos de un mismo lexema. La importancia de una correcta caracterización de los valores de la forma para estas distintas funciones, radica en que el aporte de este estudio no dialoga de forma tan predominante con los nuevos avances que se pretenden en el área de los marcadores; sino que dirige sus premisas hacia una aseveración publicada en 1981, la que aseguraba —basada en estudios realizados en el inglés— que en caso que no se utilizara el cambio de orden de un elemento en un enunciado, la entonación sería un mecanismo efectivo al momento de señalar distintas interpretaciones para una misma combinación de palabras (Quilis, 1981).

Debido a que tal afirmación ha sido aceptada durante tantos años, sin haber sido comprobada —tal vez debido a lo que parece un conocimiento intuitivo sobre nuestra lengua—, es que el presente estudio pretendía confirmar su grado de certeza, a modo

de desmitificar conocimientos aparentemente razonables pero no demostrados, y de paso, identificar ciertas propiedades en las que no se había reparado previamente; como el hecho de que en situación de ambigüedad, una partícula al inicio del enunciado será interpretada con mayor probabilidad según su valor sintáctico, en desmedro del discursivo.

7. Referencias bibliográficas

- Becerra, Rukmini, Daniela Molina, Darío Rojas y María Vergara (2005). Estratificación social del empleo de los marcadores discursivos en el habla de Santiago de Chile. Tesis para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Lingüística. Santiago de Chile: Universidad de Chile. En http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/becerra_r/html/index-frames.html, rescatado en septiembre del 2011.
- Briz, Antonio (2001). El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio y Antonio Hidalgo (1998). "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación". en Martín Zorraquino, María y Estrella Montolío (eds.) Los marcadores del discurso. Teoría y análisis. Madrid: Arco/ Libros, 121-142.
- Briz, Antonio, Salvador Pons Bordería y José Portolés (eds.), Diccionario de partículas discursivas del español. Recuperado el 9 de octubre de 2011, de <http://www.dpde.es/>
- Cantero, Francisco José. (2002). Teoría y análisis de la entonación. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Casado, Manuel (2000). Cap. 4.6 "Los operadores o marcadores discursivos". Introducción a la gramática del texto del español. Madrid: Arco/Libros.
- Cepeda, Gladys y María Poblete (1996a). "Los marcadores discursivos en el habla femenina de Valdivia (Chile): nivel léxico y suprasegmental". Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina Las Palmas de Gran Canaria, del 22 al 27 de julio de 1996 vol. 1, 591-598.
- . (1996b). "Marcadores conversacionales: función pragmática y expresiva". Estudios Filológicos, nº 31, 105-118.
- . (2006). "Cortesía verbal y modalidad: Los marcadores discursivos". Revista Signos, vol. 39, nº 62, 357-377.
- Cid, Miriam y Mario Poblete (1999). "Marcadores pragmáticos en el español culto de Santiago de Chile: Aspectos prosódicos". Onomázein nº4, 103-123.

- Cortés, Luis (2011). “La oralidad y su temática discursiva a partir del 2000”, en Fant, Lars y Ana María Harvey (eds.) *El diálogo oral en el mundo hispanohablante. Estudios teóricos y aplicados*. Madrid: Iberoamericana, 17-34.
- Escandell, María. (1996) *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fernández Planas, Ana María (2005). *Así se habla*. Barcelona: Horsori
- Martín Zorraquino, María (1998). “Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical”, en Martín Zorraquino, María y Estrella Montolío (eds.) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/ Libros, 19-54.
- Martínez, Eugenio y Ana María Fernández (2007). *Manual de Fonética Española*. Madrid: Ariel.
- Navarro Tomás, Tomás (1966). *Manual de entonación española*. México D.F.: Colección Málaga.
- Núñez, Paulina, Astrid Muñoz y Estenka Mihovilovic (2006). “Las funciones de los marcadores de reformulación en el discurso académico en formación”. *Revista Signos*, vol. 39, nº 62, 471-492.
- Ortiz, Héctor y Eugenia Saavedra (2003). *La fonética en Chile. Bibliografía analítica 1829-2000*. Santiago: Phoné Libros.
- Poblete, María (1997). “Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral”. *Onomázein* nº2, 67-81.
- . (1999). “La cohesión de los marcadores discursivos en distintos tipos de discurso”. *Estudios Filológicos*, nº 34, 165-180.
- Portolés, José (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel
- Prieto, Pilar (2003). “Teorías lingüísticas de la entonación”. *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Quilis, Antonio (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- . (1993). *Tratado de fonología y fonética española*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (2005). *Diccionario Panhispánico de dudas*. Recuperado el 11 de noviembre de 2011, de <http://buscon.rae.es/dpdll/>
- Román, Domingo (2011). *Manual para el análisis fonético acústico*. Santiago: Pfeiffer.

8. Anexos

Anexo 1: Plantilla Experimento Perceptual proporcionada a los informantes

Pontificia Universidad Católica de Chile
Laboratorio de Fonética P.U.C.
Seminario Pregrado Licenciatura Letras Hispánicas 2011

Plantilla Experimento Perceptual

Datos

Nombre: _____ Edad: _____

Comuna: _____ Carrera: _____ Universidad: _____

Alternativas

1)

- a) Se dice que el río Calle-calle es claro
- b) Se dan cuenta que el río al que se referían era efectivamente el Calle-calle
- c) No se puede interpretar

2)

- a) La persona que han visto no es el jugador que creían
- b) No se puede interpretar
- c) La persona que han visto no es el jugador que consideran bueno

3)

- a) El sujeto quiere asegurarse si la alfombra que su amigo compró es persa o no
- b) El sujeto quiere ver la alfombra que el otro compró. Al verla se da cuenta que es una alfombra persa
- c) no se puede interpretar

4)

- a) No se puede interpretar
- b) Cree que la persona que ha visto es un jugador
- c) Cree que la persona que ha visto es el jugador que considera bueno

5)

- a) Se dan cuenta que el río al que se referían era efectivamente el Calle-calle
- b) Se dice que el río Calle-calle es claro
- c) No se puede interpretar

- 6)
- a) El sujeto le muestra a otra cómo era su pelo
 - b) No se puede interpretar
 - c) El sujeto le muestra a otra cómo era el color de su pelo claro
- 7)
- a) La persona que han visto no es el jugador que consideran bueno
 - b) La persona que han visto no es el jugador que creían
 - c) No se puede interpretar
- 8)
- a) No se puede interpretar
 - b) El sujeto le muestra a otra cómo era el color de su pelo claro
 - c) El sujeto le muestra a otra cómo era su pelo
- 9)
- a) Cree que la persona que ha visto es un jugador
 - b) Cree que la persona que ha visto es el jugador que considera bueno
 - c) No se puede interpretar
- 10)
- a) El sujeto le muestra a otra cómo era su pelo
 - b) No se puede interpretar
 - c) El sujeto le muestra a otra cómo era el color de su pelo claro
- 11)
- a) Cree que la persona que ha visto es un jugador
 - b) Cree que la persona que ha visto es el jugador que considera bueno
 - c) No se puede interpretar
- 12)
- a) El sujeto quiere asegurarse si la alfombra que su amigo compró es persa o no
 - b) El sujeto quiere ver la alfombra que el otro compró. Al verla se da cuenta que es una alfombra persa
 - c) no se puede interpretar
- 13)
- a) La persona que han visto no es el jugador que consideran bueno
 - b) No se puede interpretar
 - c) La persona que han visto no es el jugador que creían

14)

- a) no se puede interpretar
- b) El sujeto quiere ver la alfombra que el otro compró. Al verla se da cuenta que es una alfombra persa
- c) El sujeto quiere asegurarse si la alfombra que su amigo compró es persa o no

15)

- a) Se dan cuenta que el río al que se referían era efectivamente el Calle-calle
- b) Se dice que el río Calle-calle es claro
- c) No se puede interpretar

Anexo 2: Estímulos en orden de aparición en la prueba

- 1º Claro, era el río Calle-calle
- 2º No es, el jugador, bueno solo se, parece
- 3º A ver, la alfombra que compraste ¿es persa?
- 4º Me parece, que era, el jugador bueno
- 5º Claro era el río Calle-calle
- 6º Así era tu pelo, claro
- 7º No es el jugador bueno, solo se parece
- 8º Así era tu pelo claro
- 9º Me parece que era el jugador bueno
- 10º Así era, tu, pelo claro
- 11º Me parece que era el jugador, bueno...
- 12º A ver la, alfombra que, compraste es persa
- 13º No es el jugador, bueno, solo se parece
- 14º ¿A ver la alfombra que compraste? ¡es persa!
- 15º Claro era el, río, Calle-calle